

Godofredo Daireaux

Caridad

Sucedió un horrible accidente; se desplomó el techo de una casa abandonada, hiriendo de gravedad a muchas ratas; y entre todos los animales inscriptos en la sociedad de socorros mutuos se inició una subscripción, para proveer camas que era lo más urgente; y todos se apresuraron a dar pruebas efectivas de solidaridad.

El mismo hurón que, días antes, se había comido todos los hijos de una de las ratas heridas, no vaciló en traer su óbolo, y para ello se sacó de la espesa cola un puñado de pelos. Y todos, enternecidos por este rasgo de generosidad, susurraron con los ojos llenos de lágrimas: «¡Qué bien! ¡mire que con las ratas andaba algo distanciado. Y asimismo, ya ve!

La oveja se lució. Era unos días antes de la esquila; llevaba cinco libras de lana, los calores empezaban, y su poncho la tenía molesta. Se arrancó un gran mechón de lana y lo entregó al comité. Todos los presentes echaron el grito al cielo: «¡Qué generosidad! ¡qué desprendimiento!

Y como Damián, el venado, que sin tener mayor relación con las ratas, pero llevado por su buen corazón, traía en aquel momento un puñadito de pelos cortos, que sólo con pelarse casi toda la paleta había podido conseguir, lo miraron con bastante desprecio.

Solo Cristo supo valorar el óbolo de la viuda.

sincopyright.com



PLAN DE
LECTURA Y
ESCRITURA 